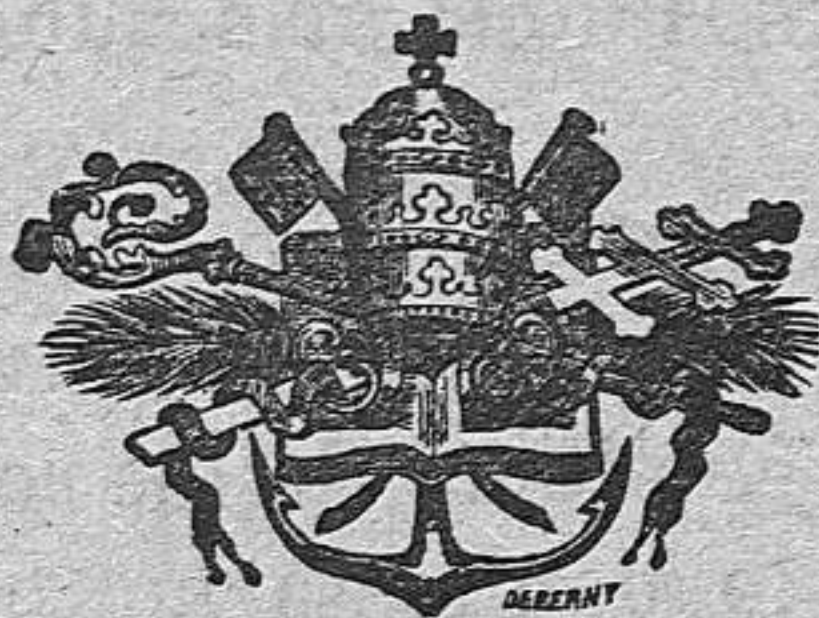




BOLETIN ECLESIASTICO
DEL
Obispado de Astorga

SUMARIO: I. Circular del Obispado.—II. Edicto del Provisorato.—III. Dos discursos.—IV. Propagación de la Fé.—V. Conferencias morales.—VI. Contra el alcohol.

Obispado de Astorga

CIRCULAR

Los dolorosos e inesperados sucesos acaecidos en África han repercutido muy sensiblemente en el corazón de los españoles. Y los españoles todos, inflamados en el santo amor de la patria, a la que ven ofendida, desean ardientemente que los daños causados por los enemigos de España, que en esta ocasión son también los enemigos seculares de nuestra fe, sean decorosa y totalmente reparados, sin escatimar para ello ni la preciosa sangre de sus hijos, ni los múltiples y

variados recursos de la más sublime y encendida caridad.

Nuestro Excmo. Cabildo Catedral y señores beneficiados y todo Nuestro muy amado Clero diocesano, por conducto de los reverendos arciprestes, acaba de manifestarnos con muy plausible unanimidad que quiere tomar parte en la patriótica empresa de vindicar el honor nacional ultrajado, cediendo voluntariamente en beneficio de nuestros soldados de Africa y para atender a los gastos que ocasione la instalación y sostenimiento de hospitales para los enfermos y heridos de la campaña y demás necesidades de la guerra el importe de un día de haber.

Pero los recursos materiales, con no ser poca cosa, no bastan para llevar a cabo la árdua empresa. Es necesario además que imploremos la misericordia de Dios, y que confiemos en su omnipotencia, que puede desbaratar en un momento los planes perversos de nuestros enemigos (1); porque la victoria en la guerra no depende tanto del número y fuerza de los elementos bélicos cuanto principalmente del auxilio que preste la fortaleza y el poder de Dios (2).

Tampoco podemos olvidar que los hermanos nuestros, que han sucumbido *mas allá del Estrecho*, pueden necesitar de nuestros sufragios y

(1) 2 Mac. VIII, 18. (2) 1 Mac. III, 19.

oraciones. Y aún estamos en el caso de prever que han de ser algunos más los que en adelante reclamen de nosotros iguales tributos de espiritual clemencia y conmiseración.

Por tanto, disponemos y mandamos:

1.º Que por el habilitado del clero de esta Nuestra Diócesis se haga en la próxima mensualidad el correspondiente descuento a los partícipes del presupuesto eclesiástico; y que añadiéndose a la cantidad así recaudada la de *mil* pesetas, con la que Nos queremos también contribuir, se remita todo, sin pérdida de tiempo, al eminentísimo señor Cardenal-Arzobispo de Toledo, Prímado de España.

2.º Que en todas las Misas que se celebren en las iglesias de Nuestra jurisdicción, aun en las más solemnes, se diga por las necesidades de la guerra, como *pro re gravi*, la oración *pro tempore belli*.

3.º Que desde el domingo siguiente al recibo de esta *Circular* todos los señores sacerdotes encargados de iglesia recen diariamente en ella y con asistencia de los fieles el santo rosario a la Virgen Santísima con tres fines; el primero para implorar el triunfo de nuestras armas, el segundo para proporcionar sufragios a las almas de los militares que han perecido en esta guerra o que han de perecer en adelante, y el tercero para satisfacer los piadosos

deseos que recientemente ha expresado Su Santidad en su última Encíclica que trata del VII centenario de la muerte de Santo Domingo (1). Y recomendamos que cuando las circunstancias sean propicias, especialmente en domingo, se haga procesión pública, a manera *de rogativa*, cantando durante ella total o parcialmente el santo rosario, por ser esta manifestación pública de fe y de piedad muy del agrado de Dios, muy conforme con el espíritu de la Iglesia y muy frecuente en otros tiempos en los pueblos cristianos.

4.^a Que los señores curas, al dar cuenta a sus feligreses del contenido de esta *Circular*, les exhorten con reiteradas instancias y con todo el fervor y celo de que sean capaces a que asistan diariamente al santo rosario; porque rezando o cantando todos los feligreses juntos se hará más fácil y seguro el logro de la victoria sobre nuestros enemigos, como afirma el Espíritu Santo por boca del Apóstol Santiago en su Epístola Canónica (2).

Astorga 14 de Septiembre de 1921.

† EL OBISPO.

(1) Está publicada en el *Boletín* correspondiente al día 1 de Agosto del corriente año.

(2) Cap. III, v. 16.

Provisorato y Vicaría general.

EDICTO.

Por el presente se cita, llama y emplaza a José Taimil Fernández, vecino que fué de Vega de Espinareda y a Manuel Pérez Alvarez, que lo fué de Sorbeda, de los que se ignora el paradero, para que en el improrrogable plazo de *diez días*, a contar desde el de la publicación de este edicto en el BOLETIN ECLESIASTICO de esta Diócesis, comparezcan ante los párrocos o encargados de las parroquias mencionadas a conceder o negar el consentimiento y licencia a sus respectivos hijos Magín Taimil González e Isabel Pérez Balbona que intentan contraer entre sí matrimonio, advirtiéndoles que, de no comparecer, se les seguirá todo perjuicio.

Dado en Astorga a doce de septiembre de mil novecientos veintiuno.— *Dr. Mariano Flórez.*— Por mandado de Su Señoría, *Rodrigo M.^a Gómez.*

DOS DISCURSOS

Merecen ser conocidos los del nuevo Nuncio de Su Santidad en España y del rey D. Alfonso XIII al presentar aquel a este sus cartas credenciales.

I.

Dijo el señor Nuncio Monseñor Tedeschini:

«Sagrada Real Majestad Católica:

De las veneradas manos de Nuestro Padre común el Sumo Pontífice Benedicto XV, mi Augusto Soberano,

he recibido, y en este momento tengo el honor de entregarlas respetuosamente a vuestra majestad, las cartas que me acreditan cerca de vuestra majestad como Nuncio y Vicario de Cristo y de la Santa Sede Apostólica.

Al cumplir este encargo, el de más importancia y honor entre todos los que me ha confiado la bondad del Padre Santo, fijo mis ojos sobre vuestra majestad, sobre el esplendor de vuestra real familia y Corte, sobre la gloriosa historia de esta nobilísima, celebrísima y grande nación; y sin poder todavía apartar la mirada del espíritu de un punto lejano, contemplo al Papa que me ha enviado, al cual tengo el honor de representar, quien, al entregarme estas venerandas credenciales, se dignó darme una nueva y exquisita prueba del especial interés con que distingue a España, poniendo en mi boca, con la espontaneidad del coloquio de un padre con el hijo que se despide, hasta las palabras que yo debía pronunciar ante vuestra majestad. «Cuando se presente ante el trono de su majestad católica—me dijo el Padre Santo—no deje de recordarle los antiguos vínculos que entrelazan, no sólo la Santa Sede sino mi Persona misma con la católica España, donde principiaron mis servicios a la Sede Apostólica y para la cual he consevado siempre tantos recuerdos y afectos tantos».

Me ordenó también Su Santidad no omitir en este discurso una circunstancia que yo por propia iniciativa jamás hubiera consignado en ninguno, y mucho menos en el que tengo la fortuna de dirigir a vuestra majestad: la circunstancia de las estrechas y hasta íntimas relaciones que por más de veinte años he tenido la inmensa ventura y el altísimo honor de mantener con Su Santidad, y de la particular benevolencia con

que tan alta y santa persona ha distinguido a la mía tan humilde. «Le encargo—añadió Su Santidad—que al llegar a España sea portador y transmisor de tan particular benevolencia a la sagrada persona del Rey y a toda la amadísima nación española».

Ningún mandato como el que he recibido, y desde ahora principio a cumplir, podía serme por muchos títulos más grato, más halagüeño, ni más amado.

En primer lugar, ninguna misión podía serme más grata por razón del fin del cargo que vengo a desempeñar. Siendo el fin de todo representante diplomático mantener, cultivar, y, si es posible, estrechar siempre más las buenas relaciones que existen entre los respectivos Gobiernos, resulta para mí singularmente venturoso y alentador el pensar que por parte de mi Soberano, y como objeto de la misión que me ha confiado, las relaciones con su majestad el Rey de España habrán de ser no sólo de amistad sino de afecto y de afecto especial.

En segundo lugar, ningún mandato podía serme más halagüeño en consideración de la augusta persona ante la cual he de cumplirlo. Yo contemplo en vuestra majestad no solo al Soberano, sino también al Soberano católico; y si considerándolo como Monarca debo alegrarme de saber que las relaciones con el Romano Pontífice, que toda nación culta trata siempre, y más en estos tiempos, de iniciar o mantener o reanudar, son con respecto de vuestra majestad relaciones de una grata, antigua y natural continuidad, cuando le considero como Soberano católico, debo complacerme en asegurarle que vuestra majestad es el predilecto del Vicario de Cristo por su carácter de Soberano, que en la tradición del nombre, en la publicidad de la profesión y en la correspondencia de su con-

ducta es y quiere ser siempre el católico por antonomasia. Y yo conozco bien, oh sacra majestad, lo que significa para naciones e individuos la duda o seguridad de contar con el amor del Papa; fortuna es esta sumamente parecida a la de sentirse amado por Dios; y yo he visto a muchos sollozar de angustia o exultar de júbilo ante la sola presentación de aquella duda o de esta certeza.

En tercer lugar, ningún mandato podía serme más placentero y confortador, por lo que respecta a los títulos que justifican semejante benevolencia. Por mi diuturna permanencia en la Secretaría de Estado de Su Santidad me es perfectamente conocida la índole de la fe del joven Rey de España; perduran con inextinguible eco en el Vaticano las expresivas palabras que vuestra majestad espontáneamente dirigió a los ablegados pontificios en el último mes de marzo, declarándoles que estaba vuestra majestad dispuesto a derramar hasta la última gota de su sangre generosa por la persona del Vicario de Jesucristo. ¡Llor a vuestra majestad, que sabe remontarse a tan cristiano heroísmo!

Al par que su fe me son también conocidas las obras con las cuales vuestra majestad ha sabido merecer el especial cariño del Papa; de ellas quiero solamente recordar estas: la consagración al Sagrado Corazón de Jesús que de su augusta persona y de España hizo vuestra majestad con inusitado esplendor el año antepasado y la afanosa solicitud que durante la guerra ha puesto al servicio de todo género de sufrimientos, convirtiendo este suntuoso Palacio Real en casa de consuelos.

¡Oh, la emoción de Su Santidad y de la Curia Romana al leer las encantadoras descripciones de aquella solemnísimas consagración! Fué trofeo de victoria sobre el respeto humano y salutífera enseñanza para el pue-

blo; y no menos lo fué de aquella sabiduría, aun política, que sabe hallar el remedio a las presentes amenazadoras perturbaciones sociales únicamente allí donde está el único, el infalible remedio.

Y ¿cómo ponderaré los merecimientos que vuestra majestad ha atesorado con sus múltiples obras caritativas durante la guerra? La España, preservada por gracia del Cielo de aquellos terribles horrores, ha sumado a semejante mérito negativo otro inapreciable mérito positivo, y este se debe por entero a vuestra majestad, que descubriendo en los condenados, en los prisioneros, en los desaparecidos, en las viudas, en los huérfanos, en todos los que sufrían la Persona Divina de Cristo, ha sido, como no pudo menos de serlo el mismo Vicario de Cristo, el pródigo samaritano de nuestra época, bendecido por Dios y colmado de bendiciones por todos los infortunados. Vuestra majestad ha sido verdaderamente, por ambos aspectos de la paz y de la caridad, «el rey pacífico cuyo semblante produce alegría en toda la tierra»: *Rex pacificus cujus cultus laetificat universam terram.*

Cuanto acabo de decir me garantiza dos cosas: la primera, que el Señor recompensará largamente a vuestra majestad con gracias personales, familiares, nacionales y sociales; la segunda, que Dios, estrechándole a Sí; lo estrechará siempre más a su Vicario en la tierra, dándole con ello una prenda segura de la prosperidad y del glorioso porvenir de esta su cara patria.

Majestad, al entregarle las cartas de mi amado Soberano, ofrendo ante el trono de vuestra majestad los votos que por ventura salen del corazón del Papa y llegan hasta Dios; y permita vuestra majestad que a votos tan excelsos y de tan eficaces resultados una los míos, impetrando de Dios que, durante todo el tiempo que El

disponga que yo permanezca cerca de la real Corte de vuestra majestad, no haya de ver, ni procurar con mis humi'des fuerzas, más que la felicidad de vuestra majestad, de su augusta familia y de todos los ciudadanos de la católica España».

II.

Contestó Su Majestad el Rey

«Señor Nuncio:

Con singular agrado recibo las cartas que os acreditan cerca de mí como Nuncio del Supremo Pontífice y de la Santa Sede Apostólica. Todo mensaje procedente del Padre común de los fieles halla en mi corazón la acogida de filial afecto y profundo respeto, propios no sólo de mis personales sentimientos, sino del país al frente del cual me ha colocado la Divina Providencia; pero esos sentimientos se tornan aún más vivos y ardientes al escuchar palabras como las que vos, señor Nuncio, me trasmitís del Santo Padre, recordando los vínculos antiguos que personalmente le ligaron a España y evocando en nuestra memoria los servicios que en otro tiempo prestó a la Sede Apostólica y por ende a mi nación.

Tenéis la bondad, señor Nuncio, de alegar como especiales títulos a la benevolencia del Sumo Pontífice, ya sinceras expansiones de mi espíritu y actos reveladores de mis arraigadas convicciones religiosas, ya aquellos movimientos que la caridad, la más preciada de las virtudes, despierta en el corazón cristiano hacia nuestros semejantes, sobre todo si son víctimas de terribles y extraordinarios infortunios.

Hondamente me conmueven vuestras bondadosas expresiones, a través de las cuales os esforzáis por traducir las intenciones del Santo Padre; pero séame lícito

to a mi vez atribuir su benigna disposición a lo que yo represento, o sea el espíritu de un pueblo que escribió páginas indelebles en la historia del Catolicismo, que siempre permaneció fiel a la Sede Apostólica sin interrupción de eclipses, llamado por ello a excitar cualquier sentimiento en el paternal corazón de Su Santidad sentimientos de benevolencia.

En ellos y en la adhesión constante de España hacia el Vicario de Cristo confío como en prenda segura de que el Supremo Jerarca continuará dispensándonos su amorosa predilección, merced a la cual los derechos y privilegios que corresponden a la nación española, en razón de esos títulos de que se enorgullece, habrán de conservarse sin merma, como perdura incólume nuestro amor filial al Jefe de la Iglesia.

En esta labor y en todas las que redunden en pro de la armonía y compenetración de ambas potestades, los anhelos de que tan elocuentemente os habéis hecho eco, señor Nuncio, y el vehemente deseo que mostráis de contribuir a conservar y estrechar los lazos que unen a España con la Santa Sede habrán de constituir auxilio muy valioso en esa obra en extremo laudable, y que de tal modo responde al sentir de la gloriosa nación de San Fernando y de Isabel la Católica. Podéis, por lo demás, estar seguro de que en esa tarea habréis de encontrar mi constante apoyo y la cooperación decidida de mi Gobierno.

Sean mis últimas palabras para agradecer sinceramente los votos que eleváis a Dios por la felicidad de España, la mía y la de la real familia y para alzar mi voz en súplicas al Cielo por la salud de Su Santidad Benedicto XV y la gloria de su pontificado, para bien de nuestra Santa Iglesia».

Obra de la Propagación de la Fé

en favor de las Misiones de ambos mundos

Junta central de España.

CUENTA general de lo recaudado en España para esta Santa Obra en el año 1920.

DIOCESIS	Pesetas	DIOCESIS	Pesetas
Vitoria.....	36.048'45	Almería.....	385'45
Madrid-Alcalá.....	18.542'52	Benahadux (Almería)...	200'00
Barcelona.....	16.478'77	Calahorra.....	760'30
Pamplona.....	6.315'10	Jaca.....	750'85
Valencia.....	5.036'50	Ciudad Rodrigo.....	744'00
Vich.....	4.750'00	Tudela.....	700'00
Mallorca (Palma).....	3.816'30	Málaga.....	674'50
Santander.....	3.201'40	Córdoba.....	628'50
Sevilla.....	2.984'10	Astorga.....	621'50
Oviedo.....	2.747'35	Cádiz.....	618'25
Mondoñedo.....	1.040'90	Ciudadela (Menorca)...	589'85
El Ferrol (Mondoñedo)...	88'9	León.....	570'50
Ribadeo (Mondoñedo)...	508'00	Cartagena.....	524'00
Ortigueira (Mondoñedo)...	116'70	Orihuela.....	503'00
Palencia.....	2.316'80	Tarazona.....	471'65
Salamanca.....	2.139'70	Teruel.....	450'30
Toledo.....	1.974'00	Albarracín.....	450'00
Lugo.....	1.800'00	Seo de Urgel.....	367'65
Zaragoza.....	1.650'00	Tortosa.....	357'00
Tuy.....	1.605'05	Gerona.....	300'00
Santiago.....	1.406'00	Lérida.....	295'00
Badajoz.....	1.403'05	Plasencia.....	292'50
Orense.....	1.366'40	Zamora.....	284'25
Burgos { Junta de Señoras	772'70	Guadix.....	250'00
{ Id. de Caballeros	315'30	Barbastro.....	237'00
Granada.....	1.132'20	Coria.....	236'70
Tenerife (La Laguna)...	1.124'00	Segovia.....	234'45
Huesca.....	1.107'00	Jaca.....	154'70
Segorbe.....	1.000'00	Cuenca.....	153'70
Sigüenza.....	950'00	Ciudad Real.....	145'65
Tarragona.....	925'25	De la venta de sellos...	10'00
Valladolid.....	912'50	Una limosna anónima..	130'31
Avila.....	910'65		
Burgo de Osma.....	901'25	TOTAL.....	142.173'75
Las Palmas (Gran Can.)	789'80	Gastos varios.....	123'75
		TOTAL GENERAL...	142.050'00

Cuya suma de *ciento cuarenta y dos mil cincuenta pesetas* ha sido entregada a S. E. R. Mons. Ragonesi, Nuncio Apostólico en esta Corte, para que se sirva ponerla a disposición del eminentísimo señor Cardenal Van Rossum, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en Roma.

Madrid, 7 de Marzo de 1921.

El Vice-presidente, † *Prudencio Melo*, Obispo de Madrid-Alcalá.

Collationes pro mense Octobris

I

Quibus mediis divina Traditio conservata et propagata fuerit.—Traditionis divinae characteres.—Quisnam sit iudex et interpres sacrae Traditionis.

Orationis notio, divisio et necessitas.—Undenam oriatur eius efficacia.—Quibus conditionibus fieri debeat.—Quandonam urgeat praeceptum orationis.

CASUS

Anastasius frequenter inter orandum voluntarias admittit distractiones. Alias preces matutinas et vespertinas omittit, nihilque orat decurrente die. Imo ad hunc ignaviae gradum pervenit, ut per mensem et amplius orationes quaslibet omnino intermiserit, haec intra recogitans: Deus me non exaudit, quid ergo orandum? Etiam animadvertendum Anastasium, quan-

do orat, tantum a Deo petere res temporales, nihil de spiritualibus curans.— Quaeritur: Quot et qualia peccata commiserit Anastasius.

QUAESTIO LITURGICA.

Quid nomine oratorii publici, semi-publici et privati seu domestici intelligatur, et quo iure unusquisque regatur.

II.

De auctoritate Patrum.—Quid nomine Patris Ecclesiae veniat.—Errores.—Doctrina vera de auctoritate tam Sanctorum Patrum quam Theologorum et fidelium consensus.

Quid adoratio et quotuplex sit cultus.—Quid tenendum de Sanctorum eorumque reliquiarum imaginumque cultu publico et solemni.—De alienatione, translatione et custodia sacrarum reliquiarum.—De benedictione et restauratione sacrarum imaginum.

CASUS.

Paulinus asserit se beatam Virginem aliosve sanctos non invocare, sed solere ad Deum immediate recurrere, quippe solus Deus est principium et fons omnium donorum. Postea vero graviter correptus et a confessario instructus preces quotidianas ad Sanctos directe fundit. Imo magna devotione affectus erga missionarium cum fama sanctitatis defunctum, eius effigiem domi supra altariolum collocatam veneratur, et flexis genibus eius patrocinium implorat, stipendium—

que alicui sacerdoti offert, ut missam in eius honorem celebret.—Quaeritur: Utrum recte in his omnibus egerit Paulinus vel quantum et quomodo ab officio defecerit.

QUAESTIO LITURGICA

Quinam nomine rectorum ecclesiarum veniant, et quid possint quod ad functiones sacras non paroeciales attinet.

Contra el alcohol

En Lausana se ha celebrado recientemente el XVI Congreso Internacional contra el alcoholismo. En él han estado representadas 28 naciones del viejo y del nuevo mundo, que han enviado otros tantos delegados al Congreso. La Santa Sede ha sido una de las primeras en responder a la invitación, enviando como delegado suyo al doctor Aquiles Angelini, catedrático de la Universidad de Roma.

La Liga Internacional Católica contra el alcoholismo se divide en dos secciones, la de los *abstinentes* y la de los *temperantes*. El número de abstinentes católicos adscritos a esta Liga rebasa ya la cifra de dos millones en todo el mundo, de los cuales 700.000 son irlandeses, contándose entre estos el presidente de la titulada República de Irlanda Mr. De Valera.

El profesor Angelini ha recordado en el discurso que pronunció en el Congreso lo mucho que la ciencia

debe al profesor Marchiafava, el cual ha puesto de relieve las profundas degeneraciones de origen alcohólico-tóxico y las interhemisféricas de la corteza cerebral, donde se elaboran las funciones psíquicas más elevadas.

Particular cuidado ha puesto el Congreso en el estudio de los efectos causados en los Estados Unidos por las leyes, no ha mucho promulgadas, que prohíben el consumo y la venta de bebidas alcohólicas. Sin duda alguna han sido grandes las ventajas morales, económicas e higiénicas que se han obtenido, especialmente en la clase obrera y también entre los burgueses de la clase media.

Ha estudiado también el Congreso las nuevas aplicaciones que pueden y deben darse a los productos de la vid. A este propósito se han citado y expuesto los múltiples trabajos y adelantos técnicos que se han llevado a cabo, y otros que están en vías de ulterior transformación, debidos principalmente a la labor del profesor Legrain en Francia y a los estudios químicos del doctor Eudo Monte de Turín en América.

La Liga ha aprobado por unanimidad una orden del día en la cual se hacen votos para que en los Seminarios Diocesanos se organice la enseñanza científico-práctica de la propaganda contra el alcoholismo. Esta orden del día será sometida por la Presidencia de la Liga a la alta autoridad de la Santa Sede, a la que se ruega que, dirigiéndose a cada uno de los Obispos del mundo católico, les recomiende la ejecución de esta importante orden del día.

(De *L'Osservatore Romano* del 10 de sept. de 1921).